

¡Ave María del Rosario!

Peregrino con mi Salve
para cantarle a Tu Niño
y así rezarle a Dios-Padre.
Bienvenidos sean todos,
“buon pomeriggio, caro Pater”;
Corporación Municipal,
bien hallado, Señò Alcalde;
con el permiso del Puente
“largo amarras, todo avante”;
presidente del Consejo
de nuestras once Hermandades;
amantes del fiel rosario,
pueblo roteño, cofrades;
hermanos todos en Cristo
y en María, Nuestra Madre,
en este tiempo que es Gloria
para Rota y para Gades
y tantas partes del Mundo
do el Rosario es estandarte.
¡Que la Virgen os bendiga
devotos y autoridades,
por exaltar nuestra Fe,
tradición, cultura y sangre!

¡Que la Virgen sea faro
que ilumine nuestro avance!
¡Madre Nuestra del Rosario,
Te rezamos: “Dios te salve”!



En nombre de la Antiquísima, Real y Venerable Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario Coronada y en el mío propio, agradezco a todos su asistencia para honra y honor de Nuestra Excelsa Patrona y para mayor Gloria de Dios. Gracias también a la Hermandad por confiarme esta feliz tarea y a don Santiago, por este compromiso de presentarme en que le he metido, abusando de nuestra amistad, como si él no tuviese ya tantas otras cosas más importantes que atender.

Permítanme que antes de exponeros y compartir con Vds algunas de mis inquietudes de sentimiento mariano, me dirija a Ella para que me dé la confianza que ahora necesito con un Avemaría del Rosario, personal y juvenil, que -si no tiene mayor calidad en sus versos- sí mayor edad (medio siglo) que le rezo en mi intimidad, pero hoy lo haré aquí en voz alta:

Dios te salve, ¡oh, Señora!,
llena de gracia Tú Eres,
bendita entre las mujeres,
celestial Corredentora,
y de este pueblo Pastora
a quien dirijo mis preces,
que en mi corazón floreces
Rompidillo ante la aurora.
El Señor contigo está,
¡oh, Altísima Gaviota,
que desde el Cielo de Rota
bendice el campo y el mar!
María, Madre de Dios,
clavel de nuestra ribera,
esperanza en la escollera
poniente, en Punta Candor.
Ruega por nos a Jesús,
nuestro Jesús Nazareno;
para que le pese menos
quiero ayudarle en Su Cruz.
Virgen del Rosario, sé
faro y guía, Norte y Sur.
Nunca me falte tu luz
durante mi vida. Amén.

...+...



Señora, disculpa a este humilde trovador su torpe intento de explicar con verso corto, pero diáfano, el Misterio de tu Excelsitud.

A éstos, tus hijos, mis hermanos, les gusta que venga alguien a pregonar su Amor (que es el de ellos) para endulzarles el oído con piropos de fervor por su bendita Patrona.

Y este año me ha tocado a mí, pero Tú sabes que el verdadero pregón (interno, íntimo y más bello) está ahí delante en esos trescientos corazones devotos y marianos entregados a Ti que te gritan sin palabras, alabándote en silencio.

El que sube a este atril pone su voluntad y su palabra, procurando ser portavoz de esos sentimientos, aunque no alcance más que a un vano eco. ¿Dónde está el poeta que vista con palabras las emociones de vuestra añeja y piadosa tradición? Misión de muy difícil cumplimiento.

El pregonero no es más que el cohetero de turno que anuncia la gran fiesta que ya se agita en vuestro interior.

Y vamos a ir conformando el Cortejo de Salida de nuestro Pregón de hoy colocando como Cruz de Guía la Historia con los Orígenes de esta devoción, pues nunca está de más recordarlo en honor a tantos que nos precedieron y desde “tiempos inmemoriales” como se cita en las crónicas que registraron Su nombramiento como Patrona de Rota.

Aunque el rezo del rosario ya existía aún antes como “Salterio de María”, la tradición de la Orden dominicana nos indica que en 1208 Santo Domingo de Guzmán recibió una Aparición de la Virgen y le entregó el rosario para combatir la herejía.

La primera cofradía rosariana pudo nacer en 1470 de la mano de otro fraile dominico, Alan de la Roche, a quien la Señora también exhortó para expandir este rezo.

El 7 de octubre de 1571, cuando una potente flota otomana amenazaba todo el Mediterráneo con el objetivo de conquistar Europa, empezando por Italia y España, en el golfo de Lepanto, una escuadra reunida por el Papa y apoyada mayormente por la Corona española, se entrega para la Salvación de la Cristiandad entablando dura y difícil batalla en condiciones muy adversas.

Cuentan que mientras el combate naval transcurría, el papa Pío V rezaba el rosario en su capilla del Vaticano, como él mismo había dispuesto a todo el mundo cristiano. De repente salió y por aparente inspiración, anunció con gran calma a los allí reunidos en oración, que la Santísima Virgen le había concedido la victoria a los católicos. Semanas más tarde (sin los medios de comunicación inmediatos actuales) llegó en persona el

mensaje de ese triunfo de la Liga Santa al mando de don Juan de Austria, quien -desde un principio- lo atribuyó a la poderosa intercesión de Nuestra Señora del Rosario tras sus propias invocaciones, por lo que Pío V instituyó esta festividad en acción de gracias.

En nuestro ámbito local, es en 1532 cuando se funda en el Ejido de la Villa un convento dominico, y de 1671 es el documento más antiguo que hace referencia a la existencia de nuestra Cofradía. Y pasan los tiempos, las circunstancias y los siglos y por citar otra fecha, en 1951 el Ayuntamiento la nombra “Alcaldesa Honoraria”. Ocho años después acuerda poner el rosario abrazando al escudo de Rota. Será en 2003 cuando el Obispo Diocesano, don Juan del Río, la corona canónicamente.

Por otro lado, en 1858, en Lourdes, la Virgen pide expresamente que se rece el rosario como vehículo de Fe y Salvación y en 1917, en Fátima, la propia Imagen de la Inmaculada exhortó a este rezo, diciendo a los pastorcitos llamarse Nuestra Señora del Rosario.

En ambas apariciones portaba en sus manos este sacramental mariano.

Nuestra Amantísima Patrona lo es también de Cádiz, Villaluenga, Los Barrios, La Coruña, Lanjarón, Moriles, Roquetas, Cartaya, Guatemala, Perú, Rosario y Paraná, en Argentina, y... de la UME (Unidad Militar de Emergencias) entre tantos otros lugares, ciudades y asociaciones.

Aquí, entre nosotros, la tenemos en todas partes: por su capilla, por su calle, en el alto pedestal en la plaza del Triunfo de Nuestra Señora, dando la bienvenida en aquella primera entrada del pueblo, y en tantas mujeres roteñas a quienes ya felicito por su onomástica de Charo, Chari, Rosario... como en aquellas sevillanas del 73, con música del salesiano don Juan Manuel Espinosa y letra de nuestro inolvidable Ángel García López, ahí mostrándose poeta grande del pueblo. (Los de mi “Quinta” recordarán aquellas letras con su tonada...*♪”La Virgen del Rosario / Reina de Rota ♪ / tiene bordao su manto / con gaviotas. / Y es alcaldesa / de las olas y el viento / de las veletas”...*)

Santo Rosario de todo Cádiz y de todo el orbe cristiano, y en los cultos de todas nuestras Hermandades de Gloria y de Penitencia, como en los grupos parroquiales, a lo largo de todo el año, en sus iglesias o capillas, o bajo las estrellas de la noche marismeña ante el Simpecado rociero.

Y qué deciros de esos Rosarios de la Aurora de diciembre, mayo especialmente, o ahora en octubre...

Al llegar la “amanecía”
se abre el devocionario
a darle los “buenos días”

a la Virgen del Rosario

que se viene con su Niño
mientras lo mece en sus brazos.
Rota, al paso, le hace un guiño
y el sol se asoma rezando.

Santo rezo de fervor
que en mis dedos se desgrana.
Salesianos a La O
haciendo senda mariana.

Y de Su mano caminan
todo el año hacia Jesús
cada calle, plaza, esquina
de azulejos con su Luz.

Y por el aire trasmina
un incienso de azahares,
de oraciones peregrinas
que van levantando altares.

♪♪ *“Santa, Santa María, Madre de Dios”... ♪*
eco al alba en pleitesía,
regla de tu cofradía
con mensaje de Pasión,
desde tu feligresía
a un Cielo azul de fervor.

Y se llamaba María (que en hebreo significa Excelsa). La verdad es que pocas referencias -para mi deseo- ofrecen los evangelistas sobre la Madre de Jesús. Hombres, judíos, centran el Testamento posterior y de inspiración divina en anunciar al personaje principal que es, por supuesto, Jesucristo y la doctrina de salvación que Él predicó.

Me llamó la atención un día, en un Retiro Espiritual, un fraile de la Orden Servita, advirtiéndonos que no nos distrajéramos en exceso colocando a la Virgen en el centro de nuestra Fe, pues ése debe ser lugar para Jesús (Dios-hecho-hombre) al que sólo a Él debemos nuestra adoración. María, no obstante, es personaje central para nuestra Hiperdulía, esto es, Veneración mayor.

En este sentido, el devoto a la Virgen se agarra a un par de momentos puntuales, especialmente en el Evangelio de San Juan (si bien es Lucas, el secretario del mundo mariano ofreciendo algunos otros pasajes que, según la Tradición, pudo haberle informado directamente la propia Virgen María en sus últimos años antes de la Dormición).

Los devotos de esta “*Tierra de María Santísima*” (¡que título más bonito, por favor!), sin necesidad de muchos estudios teologales, nos agarramos a esas dos crónicas de san Juan que antes sugería, del principio y del final de su vida pública:

-Bodas de Caná, ya sabéis, Ella preocupada por los demás, en este caso por los novios y organizadores del evento, le dice a Jesús: “*No tienen vino*”, y Él le contesta: “*A Ti y a Mí qué, Mujer; somos unos invitados. Aún no ha llegado mi hora*”. Pero Ella insiste y dice a los sirvientes: “*Haced lo que él os diga*”. Y ya sabéis del milagroso resultado.

Y Andalucía toma nota por su propio interés; como en el...

-pasaje al pie de la Cruz, que Jesús antes de morir le dice a Su Madre: “*Mujer, ahí tienes a tu hijo*”, y después al discípulo: “*Aquí tienes a tu Madre*”. Y nuestra Tierra se apunta con San Juan.

Hermanos, para amar mejor a María sólo nos queda profundizar en el conocimiento de Su Fe en Dios, tratándola de imitar en su ejemplo de disponibilidad y en su voluntad de servicio a los demás...

- Aceptando los designios de Dios (“*Hágase en mí según tu palabra*”)
- Atendiendo a su prima Isabel
- Auxiliando a los jóvenes esposos en Caná
- Acompañando a Jesús en la Cruz, habiendo sido su primera discípula
- Apoyando a la Iglesia naciente.

María, ejemplo de Fe y de Humildad, lo que me trae a la memoria parte de un poema que pronuncié hace ya más de una década, ahí en la plaza, exaltando las Fiestas Patronales:

Esta humilde nazarena
que no tendría más ropero
que su túnica aldeana
y lo que llevaba puesto,
fue ascendida en Cuerpo y Alma
para ser Reina del Cielo
y nosotros la vestimos
de oro, seda y terciopelo,

según prioste o cofradía
(tradición más que Evangelio)
al color de la Liturgia
que va marcando sus tiempos.
Ella en sus brazos nos muestra
a su Hijo, tan roteño,
con padrón en Galilea,
y llamado Nazareno,
Cristo en La Caridad, San Roque,
El Carmen... y cada pecho,
por la Cruz del Rompidillo
Señor del Mundo y mi pueblo,
que empadronamos en Rota
con nuestro mayor anhelo,
y que ahora se hace Niño
pa' que empecemos de nuevo
y llevemos nuestros pasos
por el cristiano sendero.

Sale alegre con su Madre
por esa ojiva del templo,
procesión de mayor gala,
Rosario va de paseo
bendiciendo cada esquina,
cada casa, alma y cierro.
¡Ay, mecedla despacito
mis valientes costaleros!
que el Niño-Dios se adormila
cansado del ajetreo,
soñando con los tiovivos
y atracciones de recreo...
La camarista se inquieta
porque el Niño tiene sueño
y no lo dejan dormir
tanto festivo revuelo.
Y mejor que cualquier nana
ora de calle al Sagrario
y el Niño a la tramontana
se mecerá en Su regazo.
Rota, ¡canta a tu Patrona
que ahora es tiempo de Rosario
y le pusiste corona
que reine en tu calendario!

Hoy, como es habitual en mí, vuelvo a sentirme cómodo, Señora,
bajo Tu manto, pues como confesé en la Exaltación al Cristo del Amor por
el Calvario, me costaba mirarle ante el pavor de la Cruz, y así le dije:

Yo no merezco este honor,
ni siquiera ser tu hermano;
por todo mérito mayor
soy pregonero mariano.

Aprendí a querer de niño
a una Madre Auxiliadora
y Ella siempre me hizo un guiño
por patios, aulas y auroras...

También la llamo Dolores,
Carmen, Rocío, Esperanza...
en primaveras de flores
toda mi vida a Sus plantas.

Ella es mi báculo y consuelo
y me lleva de Su mano
para que mire hacia el Cielo
este aprendiz de cristiano.

Mas sabiéndome pecador
yo me escondía en Su manto
para no verte, Señor,
en la Cruz de tu quebranto.

Estrategia o cobardía
de mi pecado andaluz:
Cojo la mano a María,
solo no llego a la Cruz,
que al tener Su abogacía
podrá aceptarme Jesús.

Y en cuanto alborea octubre,
Reina del Mar y del Viento,
Alcaldesa de las viñas,
pinares y corraleros.
Galeona de la Armada,
barlovento de Lepanto,
que antes de llamarse Carmen
marinera fue Rosario.

Mañana comienza la Novena en Su Honor a las ocho de la tarde, con rezo habitual del Santo Rosario media hora antes, lo que se extenderá del 28 de septiembre al 6 de octubre. El miércoles 7, día de la Virgen y festivo local, Función Principal a las 12 del mediodía y Procesión solemne a partir de las 6 y media de la tarde con presencia de las fuerzas vivas de Rota, Cabildo Municipal, representación de nuestras hermandades, y las jóvenes damas de honor que -como en ofertorio de Amor- traemos del altar del pueblo a los pies de la Señora. Luego, todos los domingos de octubre, se celebrará rosario de la aurora por nuestra feligresía, partiendo de esta Parroquia Mayor a las 7.45 horas (ocho menos cuarto) y regresando para la Misa de las ocho y media de la mañana dominical.

Tenemos una Patrona Medianera permanentemente ocupada que va de Rota al Cielo y del Cielo a Rota con nuestras invocaciones, cultos, piropos y oraciones. Abogada Procuradora que me recuerda un precioso "*Tríptico de la Medianera*", del poeta portuense José Luis Tejada, que termina diciendo en su tercer Soneto:

*Miriam quiere decir cuando no queda
ya nada, quedas tú, queda bastante.
Alza Él la mano y tú le pones guante,
antes que toque al pecador, de seda.*

*Comprometes a Dios. Se desenreda
el talante de Dios con tu semblante.
Diana del Edén, saltas amante
sus cotos aún en tiempo de la veda.*

*¿Lo engañas? Sí, lo engañas y lo robas.
Él se deja... Sonríes y le arrobas.
No quiere saber más, te da las llaves.*

*Te apresuras a hacernos la injusticia
de abrirnos la cancela, la caricia,
a nosotros que... en fin, lo que tú sabes.*

Para terminar, vamos a pararnos unos minutitos a meditar sobre el "Avemaría" que -como sabéis- está basada principalmente en el Evangelio y no tiene -como otras oraciones- un autor, cual es el caso del "*Bendita sea Tu Pureza / y eternamente lo sea / pues todo un Dios se recrea*"... preciosa décima escrita allá por 1640 por el fraile granadino Antonio Panes; o, por citar otra, ejemplo de tantas, la de "*Dame tu mano, María, / la de las tocas moradas. / Clávame tus siete espadas / en esta carne baldía.*" ... cinco décimas

magistrales del “*Viacrucis*” del poeta Gerardo Diego, que la Iglesia tomó para la “*Liturgia de las Horas*”.

Y, por el contrario, como ocurre con el “*Avemaría*”, ya sabéis que el “*Padrenuestro*” tampoco tiene como autor a un santo, eclesiástico o poeta, sino que el propio Jesucristo se lo transmitió a los apóstoles diciéndoles cómo debían orar, según recogen los Evangelios de San Mateo y San Lucas.

Contemplamos el Avemaría como un latido de fe y una flor espiritual que, enlazada por decenas, será corona de rosas que entregamos a la Madre Celestial.

Bendita repetición de dulce cadencia en esta oración sencilla, bella y profunda que, en el rosario, lleva una dedicatoria intensa y completa recorriendo los veinte Misterios de Gloria, Dolor, Luz y Gozo de Jesucristo y de Su Madre Santísima.

Y ya puestos, le damos un repasito en homenaje: “*Salve, llena de gracia, el Señor es contigo*”, que es el saludo de Gabriel, el ángel anunciador, y que sigue con otro saludo, el de Isabel en cuanto la ve llegar a su casa (según el capítulo primero del evangelio lucano). “*Bendita Tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*”.

Y seguimos a una segunda parte: “*Santa María, Madre de Dios*” (como celebramos el Uno de Enero en su exaltación), para terminar con una petición de intercesión, humana y eclesial: “*Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*”.

Bienaventurados los pueblos que logran transmitir la fe y sus seculares devociones, como son sabios por saber conservar y acrecentar sus más firmes creencias colectivas, sean cuales sean, apoyándose en sus ancestros con esperanza en el futuro.

Y no nos vamos a alargar. Tras mis pretendidos piropos de exaltación de Fe y de emoción, os exhorto a que, como hijos confiados y pedigüños, terminemos rezándole a Nuestra Reina del Cielo y la Tierra con un “viva” espontáneo y popular:

Rosario de mis amores,
talismán de nuestra suerte,
ruega por nos, pecadores,
hoy y cuando toque ir a verte.

Al amparo de este relicario
alcemos -¡Rota!- nuestra voz:
¡¡¡Viva la Virgen del Rosario!!!
¡¡¡Viva la Madre de Dios!!!

.....00000+00000.....

